cfp 044 Thomas Story 1691 — lluvia celestial

Cabalgamos juntos algunas millas en un silencio profundo, en el que mi mente gozó de un tierno descanso y consuelo proveniente de la presencia santa y divina. Ya estaban reunidos cuando llegamos a la reunión un poco tarde. Entré por la muchedumbre de personas en los bancos, y cuando me senté tranquilo entre ellos todavía estaba en mi anterior condición interna de recogimiento mental. Aunque uno de los ministros que yo no conocía empezó a hablar de unas cosas que ellos afirmaban, y a denunciar otras cosas que otro grupo sostenía pero que ellos no aceptaban … yo no le prestaba mucha atención…. Mi interés no estaba en aquello sino en saber si eran un pueblo recogido bajo el sentir del gozo de la presencia de Dios en sus reuniones. En otras palabras, quería saber si ellos adoraban el Dios verdadero y viviente, en la vida y naturaleza de Cristo, el Hijo de Dios, el verdadero y único Salvador. Y el Señor respondió a mi deseo, según la integridad de mi corazón.

Poco después de sentarme entre ellos, esa divina nube preñada de agua que cubría mi mente con su sombra rompió en un dulce y generoso aguacero de lluvia celestial. Y la mayor parte de la reunión fue quebrantada y recogida, disuelta y consolada en la misma divina y santa presencia e influencia del Señor verdadero, santo y celestial. Esto se repitió varias veces antes de concluir la reunión. El mismo poder divino y santo me había favorecido a menudo de esta misma manera, cuando estaba solo sin que ningún ojo lo viera más que el del cielo, y sin que ninguno lo supiera más que el mismo Señor, a quien en su infinita misericordia le plugo brindar tan grande favor.

De la misma manera en que muchos pequeños manantiales y arroyuelos al descender y formar un río en un lugar apropiado, llegan a ser más profundos y caudalosos, así mismo sentí el aumento del mismo gozo de la salvación de Dios al reunirme con un pueblo que el Dios viviente ha recogido para sentir el deleite de su viva y divina presencia, por el bendito y santo medio de la Mente de Cristo, el Hijo de Dios y Salvador del mundo.

La reunión concluida, la Paz de Dios se extendía como un santo dosel sobre mi mente en un silencio más allá del alcance de toda palabra, donde no se puede concebir ninguna idea excepto la Palabra misma. Me invitaron, junto con el Amigo ministro, a la casa de la anciana viuda de Hall, y fui con ellos de buena gana. Pero el dulce silencio … todavía prevalecía, y yo no tenía nada que decir a ninguno de ellos hasta que a Él le plugo correr la cortina y velar su presencia. Después sentí mi mente pura y libre para una inocente conversación con ellos.